

# CIEN DIAS, CIEN INCOGNITAS

**N**I negros ni blancos, los "cien días" primeros del Gobierno son más bien grises. Su balance se inclina muy visiblemente en el platillo de los temas sin resolver que en los resueltos. Estamos muy lejos todavía de aquella primera declaración de principios: la soberanía no le ha sido devuelta al pueblo, y el concepto general de derechos humanos ufantemente inscrito en las leyes y firmado en la ONU no es visible. Hay unas medidas económicas que no han convencido a nadie, que hacen víctimas entre las clases trabajadoras (en las que se incluyen todas las clases medias, e incluso los empresarios pequeños y medios) y que, a pesar de ello, no parece que vayan a sacar a la nación de su mal paso. Si lo parecieran, al menos, serían más fáciles de soportar los sacrificios de cada uno. Pero no ofrecen la credibilidad suficiente.

**Y** la reforma política sigue siendo una incógnita. Va ya a las Cortes y se tramita por el procedimiento de urgencia que, según los cálculos, requiere aproximadamente un mes —todavía un mes— para su conformación definitiva. Si se aceptase el principio de las elecciones generales por las Cortes, quedarían solamente seis meses para su organización. Pero ¿qué Ley va a salir de estas Cortes? Son unas Cortes que por su naturaleza, su procedencia, su designación, no tienen el menor interés en una solución democrática para España, bien porque defiendan los estamentos que representan, bien porque la mayoría de los procuradores crean firmemente que la democracia inorgánica es un mal absoluto. Y en esas Cortes no está representada la solución democrática más que por unos cuantos individuos que tienen, además, alguna disciplina o alguna afinidad de grupos políticos que liman o atenúan su individualidad. El proyecto de Ley, además, no va solo: va acompañado por las sugerencias hechas en el Consejo Nacional del Movimiento, prin-

cialmente por don Gonzalo Fernández de la Mora, que figura en primer lugar en la poderosa lista de los creadores de Alianza Popular, que es un grupo llamado a tener profundo peso en la vida nacional: ya lo tiene, y podrá tenerlo más después de las elecciones, si éstas se celebran con las características que ya están previstas. Pesa enormemente la derecha en la vida oficial y política del país: no pesa en nada la opción democrática, más que en parte de la prensa y en una calle que puede ser peligrosa para todos.

**E**n esta forma de incluir como anejo las sugerencias del Consejo Nacional, el Gobierno revela su estilo y su capacidad: no asume la postura de la derecha, pero no la rechaza. Es la posición más permanente de sus "cien días". En

cambio, ha rechazado todas las sugerencias de la izquierda en las medias conversaciones —o preconversaciones, o antenegociaciones, o como quiera que se les haya llamado para buscar eufemismos— que ha tenido con algunos de sus dirigentes. Incluso se ha tragado hasta ahora algunos de sus proyectos más importantes, como el de la reforma sindical. A estas alturas, tras los "cien días" de este Gobierno, tras la etapa de los Gobiernos Arias, a diez meses de la extinción de la encarnación humana del régimen, la derecha sigue dominando la acción política del país, y el Gobierno apenas puede avanzar unos pasos en lo que fue su propósito original de crear una democracia formal, aun con las suficientes reservas como para seguir manteniendo la actual relación de poderes, y de riquezas, en el país. Lejos del ánimo crítico de culpar al Gobierno por su imposibilidad de llevar adelante sus propios planes. Estos eran —prescindiendo de la retórica— pacatos, tímidos, indudablemente derechistas; buscaban y buscan aún un posibilismo. Pero ni siquiera eso consiguen. No es culpa suya: no pueden llegar a más.

**A**QUI es donde entra una nueva manera de la oposición democrática, que parece que está revisando sus actitudes de ruptura, que parece que quiere ahora algo así como ayudar al Gobierno a enfrentarse con la gran derecha que le cerca, le aísla y le combate. En una primera posición lógica, la oposición democrática ha clamado y proclamado la escasez de democracia real en los propósitos y proyectos del Gobierno. Pero no ha dejado de advertir que sólo puede ofrecer unas líneas generales que llamaríamos "positivamente negativas", en el sentido de que la denuncia de la escasez de democracia en el Gobierno y de su oposición clara a ella era positiva en el sentido de iluminar a la oposición pública y de no querer actuar como comparsas. Pero la oposición democrática

